

elkar zatitzen dira; Jainkoaren semeak, eta ernegatzen dute eriotzak ondatzen dituen arteraño.

Atera gaitzatu miseriazko toki onetatik, kateak urratuta erori bitez, eta animak ega egin dezala.

Ene anima, ¿eztakizu mundu ekaizdun onegaz gañdik badagoela beste lurbira bat, pakea dagoena, argia illuntzen eztana, eta bizia beñere aitzen eztana?

An, ene anima, an murgildu al-izango zera betikotasunezko leizon-do argietan Jainkozko iñiltasunaren artean, an bizi al-izango zera amoriozko betiko bizitza Jaungoikoaren alboan...

Lurbira ori, ene anima, da zerua; zeru ori, ene anima, da zure jayoterra.

MANUEL ANTONIO ANTÍA,
Urnietako erretorea.

LOS BASCONGADOS EN BUENOS AIRES



En nuestro apreciable colega bonaerense *La Vasconia* que recibimos por el último correo de la América del Sur, encontramos algunos interesantes datos acerca del gran éxito obtenido por el Orfeón Euskarro, al presentarse por primera vez al público en la exposición que se celebra en aquella capital.

El orfeón, dirigido por el comprovinciano D. Félix de Ortiz y San Pelayo,¹ interpretó magistralmente la música bascongada.

El «Ume-eder-bat» y el «Gernikako» fueron interpretados de una manera magistral.

Hablando de la ejecución del inmortal himno del no menos inmortal Iparragirre, dice nuestro colega *La Vasconia*:

«Al entonar el «Gernikako arbola» quitáronse las boinas rojas; el jurado y gran parte del público tuvo la deferencia de imitarlos, descubriéndose en señal de respeto hácia nuestras seculares libertades simbo-

(1) Muy querido amigo y colaborador nuestro. (N. de la R. de la EUSKAL-ERRIA).

lizadas en ese canto, inmortal emblema del alma de nuestro viejo y glorioso pueblo».

Después el entusiasmo se desbordó en delirio y el orfeón repitió el canto euskaro ante la insistencia del público.

La fiesta fué agradabilísima.

*
* *

Entre los párrafos en que se da cuenta de la fiesta euskara, entresacamos el siguiente:

«El numeroso público envolvió á los orfeonistas en una atmósfera de verdadera simpatía. Es indudable que en toda América, y especialmente en Buenos Aires, se distingue y aprecia á nuestra raza. En todas partes se comentaba la gallarda apostura de los jóvenes que componían el coro euskaro, su hermosura hombruna y su elegante vigor. Alguna voz femenina dijo al verlos: «Mira, che, los bascos; ¡hijita! son los más buenos mozos». Otra agregaba: «Y todos son mozos bien».

¡Bien por el Orfeón Euskaro!

*
* *

He aquí ahora los nombres de los orfeonistas que tan alto han puesto el pabellón:

Julio Astoreca, Oscar Nardiz, Ricardo Jauregizar, Crescencio Echevarría, Baldomero L. de Maturana, Carlos Valerdi, Luis Olano, Manuel Urquiola, Escolástico Vicuña, José Mugarza, Juan Eguyhirimendi, José María Aldasoro, Felipe Merino, Avelino Uriarte, Juan Argote, Francisco Argote, Severo Irazu, José Arrieta, Marcelino Isasi, Gabriel Cruz, Miguel M. Muñagorri, Luis Ladabena, León Diharce, Arnoldo Elissamburu, Fernando Souvitz, Ildefonso Barbier, Francisco Illana, Blas Munita, Matías Echeverría, Francisco Mendizabal, Antonio Belaunde y Francisco M. Manterola.

